

miraba de reojo y aconsejóle se marchara. El obrero objetó las mismas razones.

Al día siguiente sin haber hecho nada fué preso con otro compañero y encerrado preventivamente en la casa del fabricante, hasta que ayer fué conducido á esta, *por desacato á la autoridad.*

En fin para dar una idea de los sufrimientos de aquellos obreros basta decir que son muchos los atropellos que continuamente se presencian.

Hoy, día festivo han llegado á esta muchos trabajadores del alto Llobregat. Están amedrentados. No saben comprender por qué se les trata con tan excesivo rigorismo. Al que, exento de toda culpa, interrogado por la guardia civil, contesta sin humillarse, la amenaza, cuando no el calabozo, le enseñan que ante aquellos agentes no puede levantarse la frente con dignidad.

Ayer logró trabajar con buen número de operarios la fábrica de Comellas, gracias á los atropellos que ya no pueden resistir los obreros.

El feudalismo industrial quedará vencedor en toda la línea. Mas de doscientos trabajadores acompañados de sus familias, habrán de acudir á la emigración para sustraerse á tantas infamias.

La táctica conservadora habrá logrado sofocar el conflicto obrero á fuerza de coacciones y latigazos.

Invocando la ley se ha atropellado á los trabajadores, pero en cambio se olvida cuando se trata de poner á esos feudales industriales dentro de la misma. Para ellos todos los privilegios: para los trabajadores todo el rigorismo. Esto es, ni más ni menos lo que sucede en los modernos ingenios, que para escarnio de nuestro país, se levantan en las orillas del hermoso Llobregat.

M. F. y P.

(De "El Obrero" de Barcelona.)

## A LA CLASE OBRERA.

No levantarás falso testimonio ni mentirás.

DECÁLOGO.—Precepto VIII.

No bastaban, queridos compañeros, las furibundas olas levantadas por fabricantes avariciosos é informales; las descargas de los somatenes; las cargas de la guardia civil ni la injusticia social que en todas partes cunde y se desarrolla por todos los ámbitos de España haciendo que la miseria se ensañe en el seno del cuarto estado: era preciso que los *guardadores* de las doctrinas del Crucificado; los que emplean sus propagandas en buscar adeptos á la Iglesia católica, faltando de una manera descarada á esas mismas doctrinas, propalasen la calumnia, vejando de paso á aquellos que sufrieron persecución y encarcelamiento, para sembrar entre los obreros sencillos la desconfianza y toda clase de recelos sobre sus representantes dentro de la Asociación.

Extraño es, que un periódico que

se ufana con el lema de católico, con poquísima chispa ó sobrado de chispa, se permita faltar á la verdad á sabiendas y lo haga con todo desconocimiento de causa y aun con sobrada mala fé, al asegurar que los obreros asociados han descubierto que los jefes de la sociedad exprimían la huelga como si fuera una naranja y se chupaban el zumo. El católico semanario, después de apartarse de la senda que tiene trazada, faltando inhumanamente á la verdad, levanta una calumnia infame sobre hombres honrados, que á ser vengativos, y si su conciencia no les bastara, como les basta la confianza de sus representantes, podrían poner en aprieto á ese chispero haciéndole probar tan rotunda afirmación.

¿En qué funda su capciosa y malévola versión aquel católico escritor? Véamoslo. En que "á pesar de entregar todos los obreros asociados un real semanal (que supone ser 20,000, la cantidad asciende á 1,000 duros semanales, que sumados por 52 semanas suman 52,000 duros) y resulta que han percibido como socorro 15 ó 20 mil asociados 400 duros."

La refutación está demás aquí, pues basta ser obrero asociado para comprender que el articulista desconoce por completo el asunto, ó es un hipócrita que abriga gran cantidad de mala fé, ó que cuando esto escribió el mundo había desaparecido de su vista. No puede dejar de ser una de las tres cosas.

¿Es así como acostumbra el católico semanario á hacer sus conquistas? ¡Valiente pléyade de adeptos la que ingrese en el catolicismo por su conducto! Porque quien no enseña á *no mentir* introduce lastimosamente la *mentira* dentro de su comunión, por digna y respetable que ella sea.

¿No sabe el chispero escritor que las asociaciones se fundan en federaciones, pero que á pesar de ello cada sección administra sus fondos individualmente? Esto debe enseñarle que según del carácter que sea la lucha que se presente, es deber de la federación tomar parte ó no, y que cuando los fondos han de ser enviados á la sección en lucha, proceden de las demás y estos vienen perfectamente intervenidos por cada una de ellas, evitando de este modo que puedan haber fraudes ni que nadie *exprima la naranja y se chupe el zumo*. Esto lo ve un ciego; es lástima que no lo haya visto ese calumniador católico, por la cual le recomendamos unos buenos lentes y un Catecismo del padre Ripalda. Después mírese al espejo y se verá en toda su horrible fealdad.

Supone más tarde en una maliciosa insinuación que la huelga á que se refiere es obra de la Internacional.

¡A ver, señor gobernador! Una plaza de polizonte para ese escritor católico. Para ese que se mete en lo que no entiende, ni sabe ni conoce siquiera de oídos, y que la Internacional queció completamen-

te disuelta de 1874, esto es, 16 años antes de verter la especie.

¿Y que se llame católico quien se use semejante procedimiento! Se necesita mucha chispa para asegurarlo.

¿De qué se maravillan pues, esos sectarios de la hipocresía, no del catolicismo, al ver aparecer periódicos que combatan sus malas mañas? No somos de los amigos de convertirnos en una lluvia de dicitrios contra las doctrinas que informan el catolicismo; pero si nos creemos en el deber de levantar nuestra enérgica protesta contra los calumniadores, por mas que á aquella comunión, para nosotros muy respetable, pertenezcan; y lo hacemos porque quien obra en tal sentido, apartándose de la verdad por inquina ó por pasión de partido, ni sirve las doctrinas que tiene acatadas, ni puede ser saludado mas que con el desprecio que merece todo aquel que se aparta de la verdad, demostrando no ser hombre serio ni honrado.

Si se alega que la ignorancia de detalles ha sido causa de ello, nosotros tendremos nuestra argumentación manifestando que quien ignora, no se engolfa en afirmaciones gratuitas que pueden resultar falsas, después de manchar reputaciones honradísimas.

"No levantarás falso testimonio ni mentirás." Esto preceptúa la doctrina del Crucificado, y ello obliga á que el hombre y el católico sobre todo se asegure antes de verter una especie que pueda resultar una falsedad ó una calumnia del género más detestable.

Ya lo veis, obreros. Se trata de sembrar en vosotros la desconfianza para que en vuestras filas penetre la confusión y se produzca el desfile. Quien tal intenta, no puede menos que ser un satélite del gobierno conservador ó del capital explotador, que ve con malos ojos la organización societaria. No os dejéis sorprender por esos falaces reclamos de vuestro enemigo encarnizado que busca sumiros en la esclavitud y perpetuaros en la ignorancia, y vivid preparados para nuevos ataques que estad seguros no tardarán en presentarse.

No dejéis en olvido todos vuestros derechos y mucho menos aquellos que las leyes del país os conceden poner en práctica, porque si desanimáis ante los choques de tanto desalmado, acabarán por ahorraros y volveros á los tiempos del feudalismo con un barniz de liberal.

V. GUILLOT.

(De *El Obrero* de Barcelona.)

## LAS ASOCIACIONES.

Parece que el origen de las asociaciones se remonta á la mas remota antigüedad; que data de aquellos tiempos en que la desmesurada ambición, de poder y de riquezas de las autocracias convertía al vencido en esclavo del vencedor.

Parecería extraño que el espíritu de asociación haya surgido de aquellas épocas, cuya historia escrita con caracteres de sangre, no serian las más propicias para despertar en el oprimi-

do la idea de asociarse con el fin legal de adquirir un relativo bienestar para el futuro, y más extraño parecería aún, que las asociaciones hayan sido lógicas consecuencia de aquella serie de calamidades en que el látigo del amo abría surcos profundos en la carne viva del esclavo, ó si se atiende que los pasados tiempos de la Roma de los Césares, de las conquistas de Alejandro, las desorganizadas sociedades, en su eterna vida de represalias y de campamento, se contenaban solamente con las temporales y pasajeras comodidades que en el saqueo y el pillage, sancionados por la razón del mas fuerte, ofrecían los capitanes á las huestes en lugar de prest, en cambio de arrojo en las luchas de unos pueblos contra otros pueblos; pero la imparcial Historia, esa elocuente maestra de la Verdad, en que se consignan los hechos del hombre, desde los que lo rodean con la aureola de la inmortalidad, hasta los que lo hacen descender al fango donde se arrastra el reptil, nos recuerda la proclamación del derecho de la fuerza en los primitivos tiempos, en que el oprimido pasando ante el opresor por el estrecho aro de las humillaciones, primeramente se le ve como máquina de trabajo, como cosa, como mercancía; en seguida, condenado á la pena capital, se le acepta en rescate todo el producto del sudor de su frente, y el trabajo lo salva de la muerte; más tarde forma conciliábulo, piensa, excogita los medios que lo puedan conducir por el camino de la emancipación, economiza, y sus ahorros son aceptados en cambio de su antes ilusoria libertad; todavía mas tarde compra el derecho de asociarse, y adquiere por medio del oro un rango social.

A medida que los tiempos se fueron sucediendo, las bárbaras costumbres cedieron el campo á las sapientísimas, sublimes dulces y saludables doctrinas del Cristo, y se proclamó la dignidad del hombre que á través de los siglos, y después de dolorosa experiencia, ha llegado al estado de perfección social en que se encuentra.

Hoy, el Capital y el Trabajo ayudados por la inteligencia, apesar de la presión que aquel ejerce actualmente sobre éste, provocando al socialismo, cuestión que, para su arreglo, preocupa la atención de los grandes hombres de Estado de Europa; esta trinidad repetimos, congregada, ha venido operando grandes cosas en el mundo científico, económico, industrial, agrícola, comercial, social y político de las naciones.

En el orden puramente científico, la asociación, creando el Instituto de Francia, y otras sociedades análogas en fines, esparcidas por toda la Europa, ha contribuido á popularizar los conocimientos humanos en el mundo civilizado.

En el orden económico, el espíritu de asociación, despertando en el hombre el deseo de adquirir legalmente, por medio de la expeculación, del negocio, de la economía reglamentada, los medios para labrarse un halagüeño porvenir, funda el Banco, la Bolsa, la Caja de Ahorros, en un orden elevado de operaciones mercantiles.

Respecto al orden industrial y artístico, las sociedades de este género tienden al progreso de la Industria y de las artes, consistiendo el adelanto de aquella en la economía de tiempo, de dinero y de brazos, lo que contribuye á la perfección de la manufactura y á que los beneficios se obtengan sin la demora de los empíricos sistemas. En segundo lugar, el progreso de las artes que se refleja en el buen gusto y lujo arquitectónico, es donde el viajero y las generaciones futuras, hallarán sin duda más bien impresas con caracteres que la mano del Tiempo no destruye.